



Vol. 6, No. 3, Spring 2009, 309-313

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Patricia Funes, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006.

Intelectuales y nación: una mirada a América Latina en la década de 1920

Mónica Quijada

Consejo Superior de Investigaciones Científicas—Madrid

Década audaz, reflexiva, inconformista, creativa, renovadora, culta y solidaria; buscadora de caminos propios frente a una Europa que ya no era faro único de la cultura; tejedora de redes personales y grupales, de códigos comunes y de preocupaciones compartidas incluso en la disidencia. Así presenta Patricia Funes a los años veinte latinoamericanos, a través de un recorrido que aspira a dar una visión amplia e incisiva del mundo intelectual de la región a partir de su cruce con un concepto no por específico menos complejo: el de nación. De tal

manera, este libro se integra en las miradas historiográficas que buscan renovar el conocimiento, enfocando la lente de la reflexión en períodos breves cuya propia intensidad permite iluminar un ámbito temporal mucho más amplio. La década de los veinte del siglo pasado, “deprimida en las periodizaciones clásicas entre 1880 y 1930”, sería en realidad “el auténtico pasaje” que cierra el XIX y da comienzo al XX.

Más de veinte países y varias decenas de personajes—porque, aunque el libro se centra expresamente en México, Perú y Argentina, el recorrido por los ámbitos intelectuales y sus protagonistas excede con creces la tríada propuesta—constituyen un campo tan extenso que en una perspectiva tradicional de historia de ideas difícilmente hubiera podido evitar el tratamiento de manual. Este peligro se conjura, sin embargo, mediante la selección de un foco preferencial del análisis: la reflexión sobre la nación, “tópico que se ubicó en el centro del repertorio intelectual”, y alrededor del cual giraron los múltiples desarrollos discursivos, políticos y sociales que fueron a su vez “fundadores de sentidos sobre la nación en América Latina”. Se elude así el estudio por países o por biografías intelectuales, para centrarlo en un conjunto de problemas que se cruzan con las distintas interpretaciones de nación—y las diversas preocupaciones y propuestas en torno a ella—que aparecen como el eje que engarza los pensamientos múltiples de los múltiples actores. Este es uno de los aciertos del libro.

Ese conjunto de problemas se expresa en cinco “proposiciones” que estructuran el análisis: las relaciones entre nación, crisis y modernidad—de las que surge el imperativo de “salvar la nación”, recurrente en los textos de la época y que da título al libro reseñado—; las formas de incorporación de “los otros” a una nación que se quiere social y étnicamente más incluyente, pero no por ello más democrática o plural en lo político; el antiimperialismo de la primera posguerra que buscó la definición estratégica de una comunidad supranacional, cuyas fronteras identitarias debían servir de freno a la imperiosa presencia estadounidense; los debates sobre la lengua y la literatura (en particular el papel—inclusivo o idiosincrático—de la lengua; el lugar que ocupa en la nación el castellano ilustrado frente a la valorización de otros modos del habla e incluso de otras lenguas; la tensión entre lo culto y lo popular; la oposición entre oralidad y escritura; las reflexiones sobre la literatura nacional y la revisión del canon literario); y, finalmente, el

análisis de las ideologías políticas en busca de principios de legitimidad alternativos a un sistema—el llamado “orden oligárquico—que se percibía en fase de decadencia. Análisis en el que se engarzan los grandes temas de occidente—la democracia, el socialismo, el nacionalismo y las formas organizativas de la política y la solidaridad social—, así como los grandes movimientos sociopolíticos que surgen o se afianzan en la región en esa década fundacional: el radicalismo argentino, el aprismo peruano y esa forma peculiar de participación política asentada en un partido de Estado que se desarrolla en México a partir de la Revolución. La voluntad holística es, sin duda, un acierto no menor de este libro.

Un panorama amplio de las tendencias intelectuales y políticas de la época—tan vasto como el horizonte que va de Einstein a Bergson, o de la Alemania de entreguerras a la Turquía de Ataturk—en cuyos ámbitos y cruzamientos se vincularon las corrientes latinoamericanas, favorece la aprehensión del período en la primera parte del libro. Y es esclarecedora la propia discusión del término *intelectual*, en la que se hace interactuar en un mismo nivel—otro de los aciertos del mismo—a las experiencias europeas y latinoamericanas.

La segunda parte del volumen contiene la propuesta fundamental, que se desarrolla a partir de las cinco proposiciones antes citadas contenidas en otros tantos capítulos. Finalmente, una breve tercera parte enlaza, en forma de reflexión final, los desarrollos teóricos iniciales sobre la nación (“la nación ya no es considerada un atributo, un perímetro que acompaña o completa al Estado, sino el lugar de condensación de complejidades y contradicciones sociales en el contexto de una modernidad esquiva pero advertible”), con el vasto panorama de la intelectualidad latinoamericana desarrollado en los capítulos siguientes. Se da aquí la puntilla final a un recorrido que la autora llama de “historización de los significados” y que dan como resultado—escuetamente hablando—una propuesta de nación más ancha en el espacio y más espesa en el tiempo, con fronteras que se expanden al interior y se refuerzan al exterior. Menos raza y más cultura. Más mirada interna y menos externa. Menos democracia política y más inclusión étnica y social. Y sobre todo síntesis, simbiosis. El crisol.

Una lectura honesta de este libro ágil e interesante no puede dejar de crear algunas inquietudes. En primer lugar, empezar cada capítulo con la conclusión de la problemática para, desde allí, iniciar el camino retrospectivo, tiene la virtud de orientar el análisis y de crear complicidades con el lector; pero uno se pregunta si no hay también riesgos, entre los cuales no sería menor el de constreñir la búsqueda a vías preestablecidas. Una segunda duda no es de carácter metodológico sino historiográfico. Cuando se hace historia con personajes de pensamiento tan potente como los del período estudiado, el historiador puede estar tentado de “creer” a sus protagonistas, aceptando la versión de esos actores históricos sobre su presente y su pasado colectivos sin contrastarla con los avances de otro tipo de investigaciones. Puede ocurrir además que la perspectiva se resienta por un acercamiento insuficiente a los nuevos debates que están rectificando percepciones tradicionales de la historia latinoamericana.

Lo cierto es que la contextualización que se ofrece como cimiento histórico del estudio ha sido en parte cuestionada por la historiografía de los últimos años. La asunción acrítica de la visión tradicional del indio como un “no protagonista”, en la que la década de los veinte vendría a cerrar “la lógica impuesta por la independencia”; o afirmaciones como que la Ley Sáenz Peña “amplió la ciudadanía” en Argentina—cuando en la propia bibliografía del libro figuran textos que matizan considerablemente esta perspectiva—; o el papel sobredimensionado de la “Raza Cósmica” en la “consolidación de la imagen” de un “México mestizo”—ya para entonces más que consolidada—; o bien la aceptación también acrítica de una vinculación exclusiva del principio de “pueblo soberano” a la Revolución Francesa, o la jibarización del extenso y complejo proceso que jalonó las propuestas liberales mediante su reducción a visiones genéricas y unívocas de exclusión (por poner unos pocos ejemplo representativos), ofrecen un panorama interpretativo que se está quedando desfasado. Y la cuestión que surge es, si eso no lastra la percepción del objeto de estudio; es decir, no tanto el “diagnóstico de la crisis” que comparten los actores históricos, sino la posibilidad de analizar los límites de la acción y su proyección en el medio y largo plazo. Y uno se pregunta también por qué figuran en la bibliografía autores y títulos rupturistas y renovadores

cuyas propuestas y reinterpretaciones, sin embargo, no parecen jugar un papel en el análisis.

Pero si el lector aborda el libro con su propia mirada crítica, se encontrará sin duda con una obra recomendable, ágil e inteligente, y con una voluntad de visión extensa y compleja que es muy de agradecer.